

## LA IMPORTANCIA DE LOS ASHRAMS

**Sant Ajaib Singh Ji**

*Respuesta del Maestro a una pregunta hecha en una sesión de Preguntas y Respuestas que tuvo lugar el 26 de febrero de 1980 en Su ashram de la aldea 77RB en el Rajastán. La charla completa fue publicada en la revista Sant Bani (edición inglesa) de febrero 1992.*

PREGUNTA: Sant Ji, ¿podrías decirnos algo sobre la importancia de los ashrams?

MAESTRO: A veces cuando vivimos con nuestras familias, nos resulta muy difícil hacer la devoción de Dios. Mientras vivimos en el mundo es muy difícil dejar de preocuparnos por nuestros problemas y meditar en el Naam. Esa es la razón por la cual existen los ashrams. Ellos se construyen con el propósito de hacer la meditación. La meditación que no podemos hacer viviendo con nuestra familia, fácilmente podemos hacerla si vamos al ashram con ese propósito. Durante la vida en familia tenemos que pensar en muchas cosas y afrontar muchos problemas; y es difícil disponer de tiempo suficiente para hacer la meditación mientras realizamos todas esas cosas. Pero si vamos al ashram con el único propósito de meditar, veremos el gran beneficio de la meditación al cabo de un cierto tiempo.

Las personas que viven en los Ashrams son las más afortunadas, porque no sólo meditan sino que le sirven de ayuda a quienes van allá a meditar. Esas personas entienden su responsabilidad de hacer más meditación en el ashram, y además le prestan servicio a los amados que acuden al ashram buscando el beneficio para su alma. Las personas que viven en los ashrams reciben la oportunidad de servir a las demás personas y ése también es un factor de ayuda. Ellos son más afortunados que quienes van al lugar por un rato. Así que el ashram es un sitio sumamente importante si uno entiende que la meditación es importante para nuestra alma. Así mismo, es muy importante acudir al ashram si queremos aumentar nuestra meditación.

Las personas que hacen Satsang en sus casas con frecuencia lo aplazan por pereza, e incluso a veces aplazan también la meditación. Pero cuando van al ashram a meditar o al Satsang, no pueden hacer lo mismo. Dos o tres días antes de su viaje empiezan a pensar que determinado día de la semana tienen que ir al ashram a meditar y al Satsang. Y si durante el viaje tienen que conducir su vehículo durante hora y media, o siete horas, todo el tiempo que pasen recordando a dónde van y cuál es el propósito de su viaje – todo ese tiempo cuenta también en la remembranza del Maestro. Así que, asistir al ashram le trae muchos beneficios a los satsangis.

Los melones cambian de color al ver a otros melones o cuando están en compañía de otros melones. Así también, cuando en el ashram nos sentamos en la compañía de otras personas que están allí meditando, nuestra mente también recibe la inspiración de meditar. Mientras estamos en la casa no recibimos ese tipo de inspiración y nos volvemos perezosos. Pero cuando llegamos al ashram y vemos que otras personas están allí meditando, sentimos el deseo de sentarnos también a meditar. En el ashram podemos pasar fácilmente dos días haciendo la meditación, mientras que en nuestras casas nos cuesta trabajo hacer siquiera dos horas de meditación.

Además, si hay un ashram visitado por mucha gente, muchas personas tendrán la oportunidad de hacer seva físico, otras tendrán la oportunidad de hacer seva mental, es decir hacer el Simran, y otras tendrán la oportunidad de ayudar al ashram con dinero. Muchas otras personas recibirán la oportunidad de hacer el seva por medio de la meditación.

El Maestro Sawan Singh había construido un gran salón para el Satsang y solía decir: “Quienes hayan contribuido a construir este salón, sea por medios físicos, mentales o financieros, no importa que hayan abandonado ya este mundo o todavía vivan, de todas maneras recibirán el beneficio por la ayuda que dieron para construir este salón, porque recibirán una porción de la meditación que hagan las personas que utilicen el salón con ese propósito”.

Los Santos no construyen los ashram para beneficio propio, tampoco lo hacen para el beneficio de Sus hijos o parientes. Ellos construyen los ashrams para beneficio del Sangat. Ellos no aceptan dinero del Sangat en provecho propio; toda donación que reciban la utilizan en la construcción del ashram destinado al Sangat. Para Sus necesidades personales Ellos trabajan como agricultores o en cualquier otra ocupación, tienen una tienda o algo parecido. Ellos se ganan su propio sustento y además contribuyen con sus propios ingresos a la construcción del ashram.

Siempre que vayamos a un ashram debemos emplear el mayor tiempo posible haciendo Bayán y Simran; y mientras estemos en el ashram debemos mantener en todo momento la disciplina. Mantener la disciplina significa emplear el máximo de tiempo en la meditación y no malgastar el tiempo chismoseando o hablando de cosas inútiles. En nuestro corazón debemos guardar respeto por el ashram y hacer allí más meditación, para que de ese lugar lo único que salga sea la fragancia de la meditación. De manera que, todos debemos ayudar a mantener la pureza del ashram.

Es un hecho que los Santos nunca se apegan a los ashrams. Ellos están apegados únicamente a Dios o al Sangat que han iniciado. Y Ellos siempre esperan el día en que los iniciados comprendan Su mensaje y regresen a su Verdadero Hogar. No hay un solo momento en que los Maestros no estén pensando en el beneficio de Sus discípulos. Ellos siempre están esperando que los discípulos retornen a Ellos, siempre esperando que los discípulos obedezcan Sus mandamientos. Ellos son como una madre que siempre piensa en el bienestar de su hijo, que siempre se preocupa del hijo y cuida de que no se ensucie las manos o no meta las manos al fuego. Incluso si el hijo comete algún error, o si encuentra algún problema y pide ayuda, o igual si no pide ayuda, de todas maneras cuando la madre ve que el hijo tiene problemas, ella abandona lo que esté haciendo y acude sin demora en ayuda de su hijo.

De la misma forma, la atención del Maestro hacia el discípulo es constante. El siempre está observando lo que hace el discípulo. Cuando el discípulo mismo se crea problemas y pide ayuda, el Maestro acude hasta él y actuando desde detrás del velo, ayuda a Su discípulo. Quizá él no se dé cuenta que está recibiendo ayuda del Maestro, pero el Maestro siempre lo ayuda.

A los Santos no les interesa administrar los grandes *langares* o cocinas gratuitas; tampoco tienen interés en hacer grandes construcciones. Si lo hacen es únicamente porque desean utilizar el dinero de los amados en el lugar correcto y con el propósito correcto. El Maestro Sawan Singh

solía decir: “En los langares de los Maestros la gente de dinero dona de sus ganancias para que sean distribuidas entre pobres y ricos por igual, y de esta manera las ganancias de la gente rica rinden beneficio porque son utilizadas en el lugar correcto.”

Además Swami Ji Maharaj decía: “El Maestro no está deseoso de la riqueza de los demás; lo que hace lo hace por el beneficio de ustedes. El utiliza el dinero que ustedes donan para beneficio de los que tienen hambre y sed, y cuando les da de comer y de beber está utilizando el dinero en el sitio correcto. Por eso, cuando le dan dinero a El y El lo emplea entre los pobres y necesitados, ustedes están ganando Su complacencia sin que les cueste nada y si El está complacido, *el Sat Purush* está complacido.”

Kabir Sahib dice: “Quienes mueven el rosario sin la guía del Maestro y quienes dan donaciones sin la guía del Maestro, realizan esfuerzos en vano porque únicamente el Maestro conoce el lugar o la práctica que trae beneficio a los amados”. Ellos saben el lugar correcto a donde deben ir las donaciones de Sus discípulos, y por eso, el dinero donado bajo la guía del Maestro es el único que nos da buen fruto.

Mi experiencia personal es que muchas personas querían donar dinero al Maestro, pero solamente los afortunados recibían permiso de hacerlo. Muchas otras personas que tenían dinero y querían darlo al Maestro, no recibieron la oportunidad de hacerlo.

El Maestro Sawan Singh solía contar una historia muy hermosa de un mahatma que sólo comía en la casa de personas que se ganaran la vida de manera correcta y honesta. En cierta ocasión entró a una población y preguntó: “¿Qué persona de esta población se gana la vida honestamente y da alimento a los sadhus y los mahatmas?” Le hablaron entonces de un comerciante que era un hombre muy correcto y se ganaba la vida honestamente, y siempre se interesaba por servir a los amados de Dios. El mahatma preguntó cuántas propiedades y cuántos hijos tenía ese comerciante, y le dijeron que tenía cuatro hijos y cerca de cien mil rupias. Cuando el mahatma fue a ver al comerciante, fue recibido con mucho respeto y honores, y dijo al comerciante: “Quiero tomar alimento en tu casa”. El comerciante contestó: “Con gusto, toma asiento y espera mientras pido a mi familia que te prepare de comer.”

Mientras le preparaban el alimento, el mahatma le preguntó al comerciante: “¿Cuántos hijos tienes y cuánta fortuna tienes?” El comerciante le contestó: “Tengo un hijo únicamente, y poseo sólo cincuenta mil rupias”. El mahatma se molestó mucho y se dispuso a abandonar aquel sitio sin probar alimento. El comerciante le preguntó por qué razón no esperaba la comida, y por qué estaba tan molesto. El mahatma contestó: “He escuchado que tienes cuatro hijos y que tu fortuna es de cien mil rupias, pero veo que me estás mintiendo; eso demuestra que no eres un hombre honesto y no quiero comer en tu casa.” El comerciante le dijo: “Bueno, Mahatma Ji, toma asiento y déjame explicarte. Lo que te dijeron es correcto. Yo tengo cuatro hijos, pero sólo uno de ellos me está ayudando en el sendero de la espiritualidad, luego es el único que considero como mío. ¿Cómo puedo considerar míos a los otros tres hijos que no me están ayudando en la espiritualidad ni me están ayudando a alcanzar a Dios? ¿Cómo puedo decir que me pertenecen si no están practicando el sendero que practico?”

“Respecto al dinero, no hay duda que tengo cien mil rupias, pero de ellas he separado cincuenta mil rupias. Esas cincuenta mil rupias las he utilizado en el sendero de la espiritualidad dándolas a la gente necesitada. Y por haberlas utilizado en la causa del Maestro, estoy seguro que recibiré el beneficio de ese dinero. Pero no sé qué le pasará al saldo restante, si tendré que darlo a los abogados o a los médicos. No sé cómo gastaré ese dinero, luego ¿cómo puedo decir que es mio un dinero que no sé en qué se gastará? Soy dueño únicamente del dinero que he gastado en la causa del Maestro, porque recibiré el beneficio de ello.” Cuando ese comerciante dio tal explicación, el mahatma se sintió satisfecho y tomó el alimento que le ofrecía.

Por lo tanto, sólo aquella cantidad de dinero o de bienes que gastemos o utilicemos en el Sendero de los Maestros, podemos considerarla como propia. Quién sabe qué le pasará al dinero que no utilizamos en la causa del Maestro. Tal vez se gaste pagando nuestros pleitos judiciales y entonces quién sabe en donde terminará, mientras que el dinero empleado en la causa del Maestro nos proporcionará beneficio sin falta.

Suthra Shah era un fakir sin temores, y decía: “Debemos servir al Maestro con nuestras manos, ya que este servicio es lo único que nos beneficia. Debemos donar al Maestro con nuestras manos, ya que esa donación es la única que nos proporciona beneficio. No sabemos si el dinero que dejemos en este mundo nos traiga beneficios. ¿Quién sabe dónde se gastará ese dinero?” Así que todo lo que hagamos con nuestras propias manos en el servicio al Maestro o mediante donaciones, es lo único que nos proporcionará beneficios.

El Maestro Sawan Singh solía decir: “Después de hacer una donación no deberíamos sentirnos orgullosos. Más bien – decía El - debemos agradecer a Dios que nos haya dado la oportunidad de ayudar a otras personas.” Y agregaba: “Debemos donar de tal forma que si utilizamos la mano derecha para hacerlo, ni siquiera la mano izquierda se entere que lo hemos hecho”.

El Gurú Nanak Sahib también decía: “Quienes visitan los lugares de peregrinaje, realizan ayunos y hacen donaciones, y después de hacer todas esas cosas sienten orgullo, perderán todo el beneficio que hayan ganado por estos actos virtuosos, será tan inútil como bañar a un elefante”.

En la India es muy costoso casar a una hija; por eso, cuando nace una niña, las familias no se sienten muy complacidas. Se vuelve un problema encontrarle esposo y se gasta mucho dinero para darla en matrimonio. Luego en la India se considera una acción muy noble y virtuosa ayudar a otras personas a pagar el matrimonio de las hijas.

Cuando yo estaba en el ejército, solía visitar a Baba Bishan Das y él utilizaba todo el dinero que me pagaban en el ejército para costear el matrimonio de las hijas de algunas personas. Y solía decirme: “No deberías fijarte de quién es la hija que se ha casado con tu dinero”. Todo dinero que él recibía de mí, nunca lo guardaba para sus propios gastos ni para sus propios fines; siempre lo utilizaba para ayudar a casar las hijas de otras personas.

